

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

¿A poco creen?



¿Ya revisaron hoy? Creo que es deber de todo capitalino, revisar todas las mañanas el piso de su morada y/o de su empresa. No sé si ya lo vieron, pero la Ciudad se está cayendo a pedazos. Se abren unas jumbogrietas realmente terroríficas por su tamaño y por su hondura. López Dóriga instantáneamente transformado en ingeniero de suelos, nos dice muy tranquilo que seguramente fue el aguacero del día anterior el que provocó el aflojamiento de la tierra y, horas después, la apertura cual relámpago horizontal de un santo grietón inmenso en su longitud y muy considerable en su hondura. Creo que tendríamos que estar más preocupados. Con ésta ya van dos de estas fisuras que se abren en la Capital. No quiero ser alarmista, pero nadie nos asegura que estas fisuras no empiecen a correrse para todos lados y así, pronto cada capitalino vivirá en la punta de un promontorio rodeado totalmente de grietas. Y ni a quién echarle la culpa. Alguien hizo un mal estudio del suelo, pero de aquí a que averigüemos quién pudo haber sido, les aseguro que nos van a salir con que el suelo ya venía sentido desde Acamapichtli y que pues ellos qué.

Bueno, pues mientras se abre su grieta, piensen (pensemos) en qué vamos a hacer con nuestra

boleita el día 5 de julio. A mí este asunto me tiene desquiciado y nada más no encuentro una vía de escape. Estamos atrapados. Si dejamos el voto en blanco, favorecemos al PRI; si votamos por el que nos lata como menos malo, estaremos abdicando de la firme convicción que ya tenemos de que ningún individuo afiliado a un partido y ningún partido sirven para maliciar la cosa. Por si fuera poco este batiburrillo, aparece la majestuosa e impoluta Iglesia mexicana y nos conmina a votar. ¡Éramos pocos y parió Elba Esther! Yo, como mi madre en sus momentos de mayor aflicción, no tengo para dónde voltear mis ojos (ustedes se perdieron ese momento cumbre de la vida teatral mexicana cuando mi madre, habiéndose impuesto de mi última perrada, iba y se sentaba a la orilla de mi cama y comenzaba muy tranquilita a decirme: ya no encuentro cómo tratarte, Germán. No respondes ni por las buenas, ni por las malas y siempre acabas haciendo lo que se te da tu real gana. Pero nomás acuérdate de que tienes madre y yo, a pesar de esas fallas que todo ser humano tiene, he tratado de darte siempre el mejor de los ejemplos, o acaso me has visto alguna vez comportándome de manera incorrecta, o diciendo alguna impropiedad, u holgazaneando mano sobre mano. ¿Verdad que no?; si algún mal ejemplo has visto será más bien del lado

de tu padre que puede, como es comunista, llegar a ser muy ordinario, aunque yo le disimulo todos sus defectos, hay momentos en los que ya no puedo más y ya no tengo ni a dónde voltear mis ojos. Aquí venía una pausa dramática para que mi mamá buscara el urgente pañuelo y para que yo tenga la oportunidad de dar por terminada esta evocación). Así estoy con lo de mi boleita. Era el momento menos propicio para que apareciera Norberto y su Tropa Loca.

Todavía digamos algo más: cuando de votar se trataba, todo mundo (yo incluido) nos decía que la boleita era la gran herramienta de la democracia. Quizá lo sea, pero en este universo donde todas las opciones están degradadas y conducen a la frustración, la democracia tiene que ser anterior y deberá implicar el trabajo diario de los ciudadanos. Así pues, lectora lector querido, les diré lo que nos han dicho siempre: ya mero llegamos, pero todavía no; todavía falta un poquito. Necesitamos que en el horizonte se pierdan el arrabiado PRD, el sutil PAN y el intolerable PRI.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDLXV (1565)

¿Y Las Muertas de Juárez?.

Cualquier correspondencia con esta sinuosa columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

